

El taurobolio de la *villa* de Las Musas (Arellano-Navarra)*

En 1882, como consecuencia de unas labores agrícolas, se localizó en el Alto de la Cárcel de Arellano, un espléndido mosaico octogonal decorado con figuras de las Musas, que por error, ha pasado a la bibliografía arqueológica como «el mosaico de Arróniz»¹. El error fue debido a la proximidad de los dos términos municipales.

Este hallazgo evidenciaba la existencia de una vivienda lujosa de época tardo-imperial. Sin embargo no se realizó en dicho lugar ninguna intervención arqueológica.

En 1985 la abundancia de hallazgos en superficie: cerámicas, teselas y materiales metálicos, nos llevó a tomar la decisión de organizar una breve campaña de excavación con la colaboración de profesores y alumnos del Instituto de Estella. Se trataba de comprobar el estado de conservación del yacimiento y establecer su delimitación espacial.

El lugar del hallazgo del mosaico citado se encuentra en la actualidad plantado de viña, por lo que la intervención hubo de hacerse en una zona próxima. Los primeros resultados, al oeste del yacimiento, fueron de gran interés, mostrándonos un sistema de lagares que atestiguaba la existencia de una amplia *villa* con su industria de elaboración de vino.

A partir de entonces, en campañas anuales, hemos ido descubriendo una parte de las edificaciones situadas en la ladera de poniente, consistentes en dichos lagares, una *cella vinaria* de 28 m de largo por 7 de ancho. Está construida aprovechando y recorriendo el desnivel. A ella se accede por una escalera que desciende desde el interior de la casa. El techo se sostenía por pilares monolíticos de dos metros de altura.

* *Homenaje a José M^a Blázquez*, vol. v, J. MANGAS & J. ALVAR (eds.), Arys 2, Madrid, Ediciones Clásicas, 1998.

¹ FITA, F. y MÉLIDA, J. R., «Mosaico romano de Arróniz», *Diario de Pamplona*, 21 de febrero de 1883; FITA, F. y MÉLIDA, J. R., «El mosaico romano de Arróniz», *B.C.M.H.A.N.*, 63, 1914; pp. 21-27; FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., «El mosaico de las Musas de Arróniz y su restauración en el Museo Arqueológico Nacional», *A.E.A.*, 18, 1945, pp. 342-350; BLÁZQUEZ, J. M. y MEZQUÍRIZ, M. Á., *Mosaicos romanos de Navarra*, Madrid, 1985, pp. 15-22, lám. 3-17.

Las fechas que nos han aportado los materiales hallados nos prueban la existencia de edificios datables en la segunda mitad del siglo I, que siguen en uso hasta una importante reforma y posible ampliación en el siglo IV. A este momento debe corresponder la ejecución del mosaico de las Musas y el taurobolio que es el objeto de mi colaboración en el homenaje al profesor Blázquez. He creído que, dada su dedicación al estudio de las religiones antiguas, la noticia del hallazgo que presentamos podía tener un especial interés.

En la campaña de 1988 se replantearon unas cuadrículas al este del yacimiento, en la parte alta de la ladera, dónde se asientan las edificaciones. En la cuadrícula 2 del sector Z aparecieron dos aras taurobólicas, que ocupan los extremos de una estructura en forma de U, realizada con gruesas losas. Entre las aras hay una especie de bandeja ritual formada por fragmentos de lajas de piedra colocadas en sentido vertical. Al centro de la U aparece la tierra quemada. Todo ello está rodeado de un pavimento de tierra batida sobre la que se acumula una espesa capa de cenizas. Las aras son dos sillares cuadrangulares de 60 cm de altura, 50 de anchura y 40 de grosor, decorados con sendas cabezas de toro incisas. El dibujo es tosco, así como la ejecución, hechos sin duda por canteros locales (Lám. 1).

Este pequeño santuario doméstico apareció en una profundidad de 70 cm, compuesta por dos estratos, el primero superficial, con materiales revueltos por las labores agrícolas, de escaso interés arqueológico. Un segundo estrato con abundante material cerámico y monedas que nos permiten conocer la fecha de uso y abandono del taurobolio.

Los restos arqueológicos son fundamentalmente cerámicos. Entre ellos cabe destacar las piezas de T.S.H.T., todas las decoradas de la forma 37 con variados motivos (Lám. 2). Entre las formas lisas aparecen la 74, 75, 76 y 77, algunas con estampaciones en bordes y fondos. El color del barniz-engobe es anaranjado, más o menos brillante según los casos. Un segundo grupo lo componen las cerámicas de cocina, ollas y escudillas de barro negro sin decantar y finalmente, algunos fragmentos de cerámica engobadas o pigmentadas. Todos estos materiales pueden situarse en la primera mitad del siglo IV². En la cuadrícula Z.2 aparece una sola moneda de Claudio II (año 279), si bien en las tres restantes cuadrículas del mismo sector con edificaciones coetáneas al taurobolio aparecen monedas de Galieno (a. 260-8), Tetrico (a. 271-4), Constantino II (a. 354-8) y Valente (367-75), estas últimas posiblemente nos dan la fecha *postquem* para situar el momento del abandono.

El culto al toro no es ajeno a los hallazgos arqueológicos de la región. En el Museo de Navarra figuran dos aras taurobólicas procedentes de Sos del Rey Católico³. Ambas tienen forma cuadrangular, una decorada en su parte frontal, con una gran cabeza de toro en bajo-relieve y una roseta sobre los cuernos, todo ellos enmarcado por un grueso cordón. La segunda ara está ricamente decorada en el frente y costado. En el frente, también enmarcada por un grueso cordón aparece una gran cabeza de toro con amplios cuernos y entre ellos dos rosetas. Debajo una escena de sacrificio con ara y cuchillo y a su lado una figura de sacerdote con jarro ritual. La decoración del costado forma tres arcos de herradura.

² MEZQUÍRIZ IRUJO, M. A., «Terra Sigillata Ispánica», en *Atlante delle Forme Ceramiche*, II, pp. 99-174, tav. XXIV-CXLV.

³ URANGA, J. E., «El culto al toro en Navarra y Aragón» IV, *S.P.P.*, Pamplona, 1966, pp. 223-231.

Por otra parte un ara procedente de Ujué⁴ presenta en el lateral izquierdo una cabeza de toro en altorrelieve y está dedicada a una divinidad local: LACUBEGIS. Asimismo, la representación de un toro aparece en la estela funeraria de AN(N)NIA BUTURRA, procedente de Gastiain⁵. La figura del bóvido es completa, en actitud parada y con la cabeza vuelta a la derecha. Por debajo de él aparecen diferentes signos astrales.

Se conocen muchos lugares en la Hispania antigua alusivos a la magia del toro. Se refieren generalmente al poder fecundante y a la virtud de transmitir ese poder a los seres humanos.

El taurobolio es un rito de purificación y regeneración por la sangre del sacrificio del animal. Fue una práctica oriental formando parte en occidente de los cultos de Cibele y Attis. Por otra parte, el culto a Cibele parece relacionado con el de Mithras. Para M. Cumont⁶ está claro que el taurobolio no forma parte de la religión mitraica, pero su extensión coincide con ella en occidente, cuando el culto a Cibele ha disminuido. Uno de los más antiguos taurobolios fechado en el año 160 d. C. hallado en Lyon⁷, está dedicado a Antonino Pío y sus hijos, siendo más reciente el de Mactar en Túnez⁸, fechable en el 285 d. C. Hay taurobolios públicos dedicados a Marco Aurelio, Caracalla, etc. Los taurobolios privados se pueden seguir a través de las inscripciones hasta los últimos tiempos del Imperio.

Prudencio, poeta cristiano, compone hacia el 400 d. C. un conjunto de himnos donde puede leerse la descripción más completa del *Taurobolium*⁹ con todo su ritual y ceremonias. Sabemos que celebraban estos ritos en Roma a fines del siglo IV y está atestiguado en Cartago hasta los tiempos de San Agustín¹⁰.

Creemos que el hallazgo de Arellano puede sumarse como un testimonio más de este culto, dedicándose dentro del conjunto arquitectónico de la *villa* un pequeño santuario o recinto sagrado. Se puede formular la hipótesis de que se realizaran en él rituales litúrgicos, en los que las funciones sacerdotales fueran ejercidas por ciertos miembros de la comunidad familiar.

Pamplona, octubre 1993*

⁴ CASTILLO, C., GÓMEZ PANTOJA, J. y MAULEÓN, M. D., *Las inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona, 1981.

⁵ MARCO, F., «Las estelas decoradas de época romana en Navarra», *Trabajos de Arqueología Navarra*/1, 1979, pp. 205-250.

⁶ CUMONT, M., *Les religions orientales dans le paganisme romain*, París, 1929, p. 43.

⁷ AUDIN, A., *Lyon, miroir de Rome dans les Gaules*, París, 1965, pp. 126, 147. C.I.L. VI, 499, 500, 501, 506, 508, 510.

⁸ DUTHOY, R., *The Taurobolium*, Leiden 1969, p. 32, n° 61.

⁹ PRUDENCIO, *Libro de los coronados*, X, 1016-1050.

¹⁰ SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, VIII, 24.

* Los hallazgos arqueológicos recientes nos hacen pensar que este lugar sacro no es de carácter doméstico, sino un santuario cibélico de tipo comarcal.



Lám. 1



Lám. 2

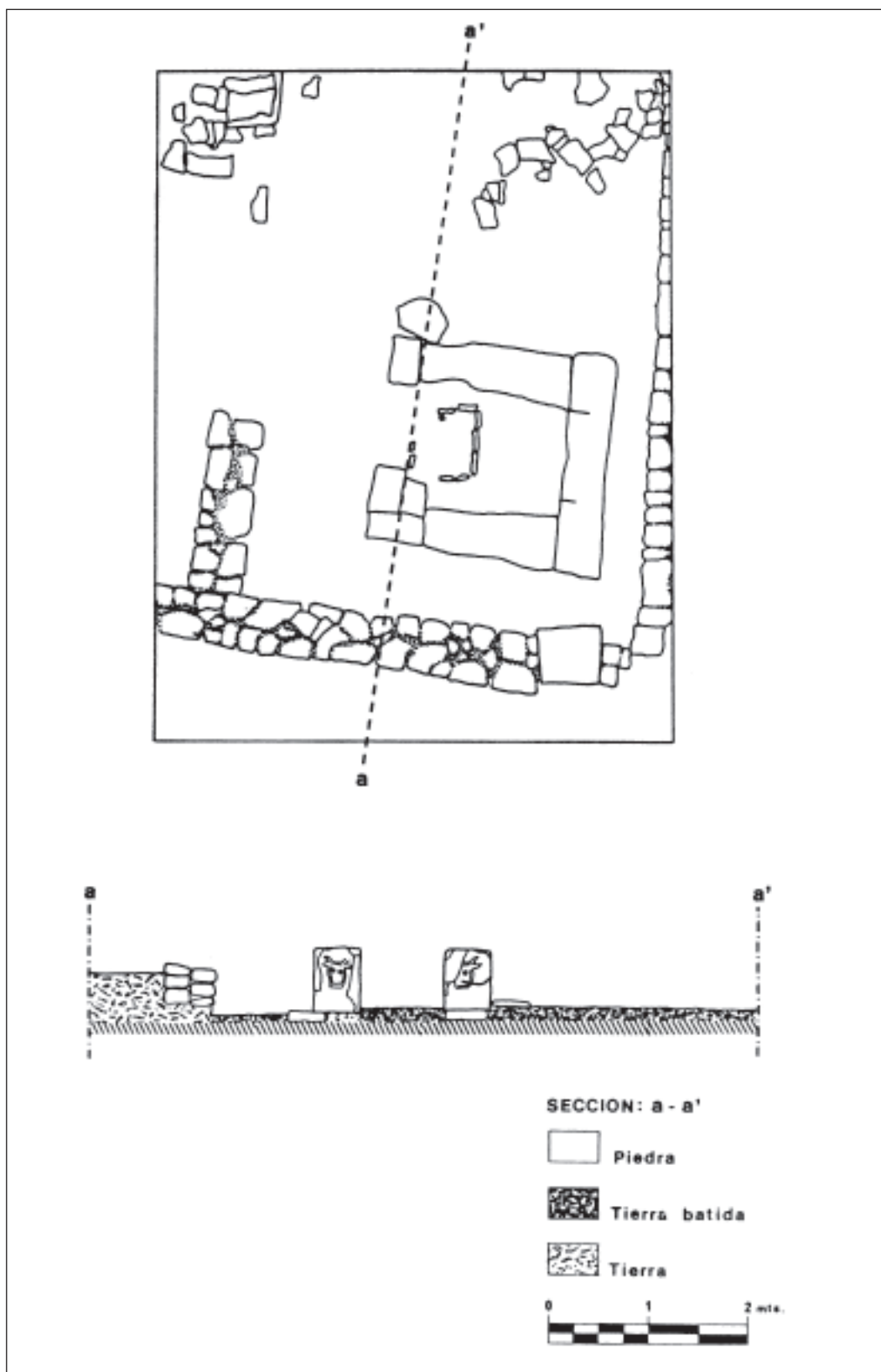


Fig. 1

